

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO. Citizenfour

Diego Ginartes

|
Yo, aquí sentado, podría interceptar a cualquiera, a usted o a su contable, a un juez federal o al mismísimo presidente si tuviera un e-mail personal

Edward Snowden. *Sin un lugar donde esconderse* ¹

Con esta atrevida afirmación se presentó ante el mundo. La entrevista que lo dio a conocer fue publicada el 9 de junio de 2013 en la web de *The Guardian*. Estados Unidos había construido un sistema de vigilancia masiva para espiar a cualquiera allá donde se encontrase, incluidos sus propios conciudadanos. Edward Snowden eligió a periodistas independientes críticos con el *status quo*, como intermediarios para filtrar la titánica cantidad de documentos sobre el asunto, y que llegaran así a los grandes medios sin tener que pasar por el filtro del gobierno norteamericano.

El encuentro con Glenn Greenwald, Ewen MacAskill y Laura Poitras en un habitación de hotel de Hong Kong fue filmado por esta última, y dio origen a *Citizenfour* (2014), que tras *My Country, My Country* (2006) -donde se adentraba en el corazón del triángulo suní para contar la guerra de Irak- y *The Oath* (2010) -donde seguía la pista del guardaespaldas y el chofer de Osama Bin Laden en Yemen-, cierra la trilogía que la autora dedica a la guerra contra el terrorismo pos-11S.



Al finalizar la declaración como autor confeso de la mayor filtración sobre la NSA (Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, en sus siglas en inglés) un Snowden nervioso se acerca a la ventana. La mirada que desde el cuarto de hotel alcanza sobre el horizonte le da la dimensión humana de los acontecimientos. Ese gesto introspectivo capturado por la cámara define un punto de no retorno en la vida del ex-asistente técnico de la Agencia. Al revelar los documentos es consciente del riesgo de perder su libertad, y traza, al mismo tiempo, para con el relato cinematográfico, el viaje iniciático del Mesías.

II

*En el principio existía el Verbo,
y el verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.*

Evangelio según San Juan. 1:1

Sobre un plano negro, con una serie de luces amarillas que se deslizan por su parte superior, la voz de Poitras descubre uno de los primeros mails recibidos a finales de 2013:

Laura en esta etapa no puedo ofrecer nada más que mi palabra. Soy empleado del gobierno de alto nivel en el servicio de inteligencia. Espero comprendas que contactar contigo es extremadamente de alto riesgo y que estás dispuesta a aceptar las siguientes precauciones antes de compartir más. Esto no será una pérdida de tiempo.[...] Gracias y ten cuidado.

CITIZENFOUR

El remitente anónimo utiliza medidas extraordinarias de seguridad para que los mensajes no lleguen a otros destinatarios. No puede ofrecer más que su palabra, dado que el contacto conlleva un alto riesgo. Un

figura alegórica, un túnel como punto de partida para el viaje desde el oscurantismo, las tinieblas desde el terreno de lo incierto. Al contrario que Michael Moore, Poitras no amordaza el discurso con una voz over acaudilladora para evidenciar las lagunas de la democracia de los Estados Unidos. Ejerce de testigo sonoro y visual, desde la distancia que le es permitida, teniendo en cuenta que ella también está en el pastel para descubrir el entramado de vigilancia. Transparenta módulos expresivos propios del reportaje televisivo de investigación, con una exposición cronológica de los hechos sin excesivos dramatismos. No atropella su discurso con una actitud interpretativa, sino que la contextualiza sobre el complejo contenido de las filtraciones. Permite, en definitiva, que sus compañeros y la audiencia realicen sus juicios de análisis y valor.

El montaje de Poitras se inclina más por la síntesis que por la tesis. Así, en ocasiones muestra escenas completas, donde otros probablemente hubieran aplicado una papilla de corta y pega. A pesar de la mezcla de géneros -el regusto a biopic, con estudio pormenorizado de la biografía e intenciones finales de Snowden; o los lapsos en que se perciben persecuciones o esquinazos a la prensa, más propios del suspense- se acerca más a la tradición de *cinéma vérité*, en su modo de instalar la cámara en el circuito de las incertezas. Como Robert Drew, que se convirtió en la sombra de John Fitzgerald Kennedy y Hubert Humphrey durante la campaña de primarias en Wisconsin en *Primary* (1960), Poitras capta la actividad espontánea de lo real, retiene con su objetivo el testimonio de Snowden en su exilio particular en el hotel Mira.

La evolución de Snowden como personaje contiene las fases del argumento mesiánico expuestas por Jordi Balló: “[...] lo que hace el cine es evocar modelos narrativos anteriores con una puesta en escena que provoca que una determinada historia resulte nueva,



```
amnesia@amnesia:~$ rsync -P ghost
a/Persistent/YearZero_Download -a
ghost@216.66.          password:
Could not chdir to home directory
receiving incremental file list
astro_noise
0% 170.67kB/s
```



fresca, recién inventada, y sugiera una manera contemporánea de entender una trama ya evocada en alguna de las mejores obras del pasado². Este ciclo de transformación, del hombre anónimo al Mesías, parte de la evocación de argumentos evangélicos. Poitras hace suyo para con el personaje el Evangelio según San Juan: “En el principio existía el Verbo, y el verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Verbo entendido como logos o palabra, asociado a la personificación de la revelación. La sed de verdad respecto a la realidad, este mostrar sin manipulación era el objetivo del propio ex-agente de la NSA³, por encima de sus propias ambiciones personales. Para quebrar este desequilibrio entre el poder institucional y el poder del pueblo Snowden manifiesta: “Para mí todo se reduce al poder del estado contra la capacidad del pueblo a oponerse significativamente a ese poder”.

Balló, que trasladó este ciclo a la ficción cinematográfica, señala las etapas de esta transformación en los siguientes términos: en una comunidad en crisis se origina la necesidad de un líder que desmantele las estructuras rígidas y reequilibre el poder. Éste, a través de una revelación, a través de la Palabra que liberará al pueblo de las tinieblas, se verá condenado al más cruel de los destierros, incluso a la muerte. La función redentora se ve forzada a una *muerte trascendente* del Mesías, en el caso de *Citizenfour*, al exilio político: “Y estoy más dispuesto a correr el riesgo de encarcelamiento o cualquier otro resultado negativo personalmente de lo que estoy dispuesto a arriesgar la restricción de mi libertad intelectual y la de los que me rodean por quienes me preocupan al igual como lo hago por mí mismo”. Pero toda muerte viene acompañada por una resurrección. La última escena de *Citizenfour* lo representa: ya con el ex-agente en Rusia, el encuentro pone de manifiesto la existencia de otra fuente que puede revelar mucha más información sobre los secretos de la NSA.

¿Qué elemento alegórico representa la transición que separa a ese hombre anónimo que habría pasado por cualquier veinteañero



trabajando en el laboratorio informático de un campus universitario, y al héroe como portador de la verdad? ¿De qué manera se representa el momento liminar hacia la redención? Esa mirada al exterior, ese gesto introspectivo a través de la ventana,

al que se aludía al comienzo del texto, se manifiesta como un motivo visual de transición. La ventana fija el vacío para la existencia de lo transitorio, lugar para un tiempo pasado irrevocable e irrecuperable, proyección hacia un futuro incierto.

III

Yo no soy aquí la historia.

Edward Snowden. Citizenfour.

La historia aquí es la red que descubre. Un sistema de vigilancia tecnológico con capacidad para conocer los movimientos de los ciudadanos en todo momento. La incertidumbre y posibilidad de vigilancia se vuelven omnipresentes. Aunque parezca tópica, la relación existente con la ficción distópica *1984* se evidencia, los vaticinios *orwellianos* se han convertido en realidad:

La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto y oído. Por supuesto no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. [...] Tenía usted que vivir - en esto el hábito se convertía en un instinto- con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien, y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados.⁴

Mientras que *1984* es un paradigma de vigilancia por contenido, la NSA recoge los metadatos, es decir, la red de relaciones que se establecen en los diferentes movimientos del individuo registrados a través de sus dispositivos. En una llamada telefónica, por ejemplo, el registro incluiría la identidad del que llama, del que recibe, la duración, la ubicación o la frecuencia.

Para entenderlo, tomemos el ejemplo que recoge Foucault en *Vigilar y castigar*: el panóptico de Bentham, un centro penitenciario diseñado por Jeremy Bentham en 1791, un edificio anular dividido en celdas, cada una de las cuales dispone de

dos ventanas, una que da al exterior y otra a la torre de vigilancia central. Pero por un juego de luz/contraluz el vigilante ve sin ser visto. La visibilidad es una trampa, hace que la "vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción"⁵.

Imaginemos ahora que se pretende vigilar un grupo terrorista ante un inminente ataque. Los dispositivos utilizados para la comunicación son las celdas que permiten a la NSA estar a la escucha sin ser escuchada. Pero la NSA ya no controla al individuo, no controla la información de los mensajes, sino al emisor, al receptor, la frecuencia, la duración, etc. No ya la cúpula de nuestro ficticio grupo terrorista, sino a sus amigos, a los amigos de sus amigos, sus familiares. Es capaz, por tanto, de crear un cuadro exhaustivo y completo de la vida de este grupo, de sus relaciones y de sus actividades, una radiografía perfecta de la red de relaciones.

A través de este sistema, por ejemplo se podría haber impedido el atentado de la Maratón de Boston de 2012, el intento de atentado en un avión de pasajeros sobre Detroit, los planes para colocar un bomba en Times Square o los ataques internacionales de Londres, Bombay o Madrid. El alarmismo infundido tras el 11-S ha sido una de las estrategias preferidas de las autoridades, por el modo en que racionaliza el terror, expande el poder y recorta los derechos y libertades. Así, la USA Patriotic Act, aprobada poco después de los atentados por una inmensa mayoría del Congreso, permitía un mayor capacidad de control por parte del Estado en defensa de la seguridad nacional.

Que la NSA tenga la capacidad diaria de tener bajo control el 75% del tráfico de Internet de los EE.UU., 97 mil millones de mails y 124 mil millones de llamadas telefónicas, indica que no era el espionaje económico y político el objetivo de las escuchas sino gran parte de la ciudadanía. El mayor éxito del paradigmático

panóptico, según Foucault, reside en “inducir en el detenido [léase ciudadano] un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”⁶.

En los años de la Guerra Fría, la Unión Soviética apoyó la creación del Ministerio para la Seguridad del Ciudadano en la República Democrática Alemana. Conocida como la Stasi, era la encargada de proteger al país de sí mismo. Una red de espionaje para evitar contrarrevolucionarios y mantener al partido en el poder, que llegó a tener un espía por cada sesenta y tres ciudadanos. El objetivo de estas dos experiencias, la Stasi y la NSA, es conformar una sociedad dócil y obediente.

Sin embargo, los documentos de la época de la Stasi ocuparían 19 metros cuadrados de archivadores. La capacidad de la NSA para almacenar trillones de llamadas domésticas, cientos de billones de llamadas móviles e incalculables billones de datos desde páginas web⁷, es la dimensión que ocuparía la biblioteca del Congreso de los EE.UU. cada 14,4 segundos. Alrededor de medio siglo es lo que tardaría la Stasi en recoger la misma cantidad de información, esto es unos 5 zettabytes, unos 5 billones de terabytes.

Como indica Glen Greenwald en el libro dedicado a esta investigación, la privación de privacidad, mucho más efectiva que la fuerza policial, eliminará toda tentación de infringir las normas. Las revelaciones de Snowden al mundo se configuran como una de las mayores, sino la mayor, arma de opresión en la historia del hombre. Esto es, un método para obtener información más sutil que la tortura, coartado, eso sí, bajo la defensa de la seguridad nacional.



¹ GREENWALD, Glen. *Snowden. Sin un lugar donde esconderse. Edward Snowden, la NSA y el sistema de vigilancia de los EE.UU.* Barcelona: Ediciones B de Books, 2014, posición 2608/4298.

² BALLÓ, Jordi. *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine.* Barcelona: Anagrama, 2004, pág. 11.

³ Un Snowden que hasta el momento entre la cautela y la careta se había recluso bajo seudónimos. Cincinnati para comunicarse con Greenwald, en alusión a Lucius Quinctius Cincinnatus, agricultor romano del s.V a.C., recordado por su modelo de virtud cívica, convertido en un símbolo del poder político al servicio

del interés público. Citizenfour con Poitras, insinuando que no será el primer ni el último ciudadano en dar un paso al frente para revelar información.

⁴ ORWELL, George. *1984.* México D.F.: Lectorum, 2003, pág. 13.

⁵ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003, pág.186.

⁶ FOUCAULT. Op.cit. pág. 185.

⁷ <http://www.wired.com/2015/01/nsa-stasi-comparison/>